

LA EDAD DE PLATA Y LA INFORMACIÓN CULTURAL EN *EL DEBATE* (1911-1936). EVOLUCIÓN Y ANÁLISIS CONTEXTUAL, TEMÁTICO Y ESTILÍSTICO

FERNANDO BONETE VIZCAÍNO

Universidad CEU San Pablo
fernando.bonetevizcaino@ceu.es

MARÍA ALCALÁ-SANTAELLA ORIA DE RUEDA

Universidad CEU San Pablo
alcala.fhm@ceu.es

RESUMEN: El presente artículo tiene como objetivos catalogar y cuantificar por vez primera los contenidos y géneros periodísticos de las áreas de interés cultural cubiertas por *El Debate* en sus números ordinarios, y analizar su contenido para establecer la naturaleza cultural del diario. Mediante el estudio de una muestra aleatoria compuesta por 158 ejemplares (1.112 páginas analizadas), esta investigación identifica la presencia de la cultura en los números ordinarios del periódico, la evolución de las temáticas culturales exploradas y los géneros periodísticos

Fernando Bonete Vizcaino. Doctor en Comunicación Social. Profesor de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación de la Universidad CEU San Pablo, en los Grados Internacionales de Periodismo y Comunicación Digital. En el ámbito de posgrado, es director del Título de Experto en Economía Circular y Desarrollo Sostenible (CEU-USP/Expansión), y docente del Título de Experto Universitario en Educación Digital. Ha participado en proyectos de investigación para instituciones y medios de comunicación como Atresmedia Corporación (Proyecto Mañana), RTVE, ZDF y France24 (Observatorio OI2), y Santander Universities. Actualmente es investigador del proyecto «Iberian Digital Media Research and Fact-Checking Hub» (IBERIFIER) del European Digital Media Observatory de la Comisión Europea, y del proyecto I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación «Politainment ante la fragmentación mediática: desintermediación, engagement y polarización» (PolDespol).

María Alcalá-Santaella Oria de Rueda. Doctora en Ciencias de la Información (UCM) y Graduada en Comunicación Digital (USP-CEU). Actualmente es profesora Titular de Periodismo en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación de la Universidad San Pablo-CEU, donde imparte las materias de Redes Sociales y de Redacción Periodística II. Ha sido directora del Departamento de Periodismo (2009-2019) y es subdirectora del Máster en Periodismo (USP-CEU/El Mundo). Ha participado en diversos proyectos de investigación con financiación pública y privada. Destacan, entre otros: “Auctoritas doméstica, capacitación digital y comunidad de aprendizaje en familias con menores escolarizados” (CSO2013-42166-R). “Programa de Actividades sobre Vulnerabilidad Digital” (PRO-VULDIG-CM) (S2015/HUM3434) y “Estudio de los modelos de convergencia de medios en España” (USP-BS-PPC10/2011). Actualmente es investigadora de Iberian Digital Media Research and Fact-Checking Hub (IBERIFIER).

utilizados para su difusión. *El Debate* se implicó en la divulgación de la cultura desde sus inicios, en 1911, hasta su desaparición en 1936, en una etapa de gran importancia cultural para España conocida como la Edad de Plata de la cultura española, respaldando, de manera significativa, la aportación católica al pensamiento intelectual.

PALABRAS CLAVE: *El Debate* – Edad de Plata – historia del periodismo – periodismo cultural – cultura española – historia de España

THE SILVER AGE AND THE CULTURAL INFORMATION IN *EL DEBATE* (1911-1936). EVOLUTION AND CONTEXTUAL, THEMATIC AND STYLISTIC ANALYSIS

ABSTRACT: The purpose of this article is to catalogue and quantify for the very first time the contents and journalistic genres of the areas of cultural interest covered by *El Debate* in its ordinary numbers, analysing its content to establish the cultural nature of this newspaper. By studying a random sample made of 158 copies (1,112 pages analysed), this research identifies the presence of culture in the newspaper's ordinary numbers, the evolution of cultural themes explored by it and the journalistic genres used for its diffusion. *El Debate* was involved in spreading culture from its beginnings, in 1911, until its disappearance in 1936, at a stage of great cultural importance for Spain known as the Spanish Silver Age. It supported, in a significant way, the contribution of Catholicism to intellectual thought.

KEY WORDS: *El Debate* – Silver Age – history of journalism – cultural journalism – Spanish culture – Spanish history

LA EDAD DE PLATA Y *EL DEBATE*

El primer tercio del siglo XX español, con sus muchos y grandes acontecimientos políticos y sociales, y la adaptación de la conciencia nacional a una nueva época, también trajo consigo un esplendor cultural desaparecido tras el final del Siglo de Oro. Aquella era de enorme magnitud artística y literaria no conoció réplica similar hasta la llegada de esta etapa, la denominada Edad de Plata, que abarcó prácticamente cuatro décadas de historia del arte y del pensamiento, y casi cuatro generaciones de intelectuales antes de ser interrumpida por la Guerra Civil, trágico colofón de toda una serie de desajustes políticos y tensiones sociales vividos en paralelo al gran momento intelectual y cultural que experimentó España.

Las tres décadas que enmarcan nuestra investigación encuentran su primer acontecimiento significativo en el fin de la Regencia de María Cristina y el

nombramiento de Alfonso XIII como rey de España en 1902; una proclamación que continúa con el sistema establecido de alternancia en el poder de los dos grandes partidos: el conservador y el liberal, mientras ganan protagonismo los nacientes partidos nacionalistas.

La neutralidad española en la Primera Guerra Mundial permite un pequeño respiro económico al convertirse en país proveedor de Europa, pero, al mismo tiempo, esa mejora económica aumenta la desigualdad entre las clases sociales; brecha que se ensanchará al finalizar la guerra y perder España su posición económica de ventaja. A esa crisis social y económica se suma la inestabilidad política, con cambios constantes de gobierno acrecentados desde 1917.

En 1918 se organizó el Grupo de la Democracia Cristiana, movimiento inicialmente social que fue adquiriendo paulatinamente competencias políticas hasta su fusión con el Partido Social Popular (PSP) en 1922. El PSP, el primer partido democristiano de España, era monárquico, defensor de la representación a todos los niveles, centrado en las reformas económicas y proclive a la autonomía regional. Pidió el voto de mujeres y emigrantes, y por su filiación católica se ganó, como lo hizo antes el Grupo de la Democracia Cristiana, las simpatías y apoyo de los propagandistas, si bien la A.C.N. de P. siguió manteniendo la autonomía institucional e independencia política que le caracterizaba, según reseña Gutiérrez García¹. Al menos 48 propagandistas ingresaron en las filas del PSP, y figuraron en su secretariado técnico Tomás Alonso, José María Arauz, José María Larraz López, Marcelino Oreja Elósegui, Fedrico Salomón Amorín, Miguel Sancho Izquierdo y José María de la Torre de Rodas².

Sus integrantes, nombres que luego resonaron en la vida política e intelectual española del segundo tercio del siglo XX, José María Gil Robles, José Calvo Sotelo, Luis Jordana de Pozas, Víctor de la Serna, Luis Díez del Corral, entre otros, no tuvieron tiempo de adquirir relevancia suficiente y ser considerados una alternativa consistente, como señalan Andrés-Gallego y Pazos³, si bien tuvieron una primera oportunidad política y algún que otro éxito durante la Dictadura. En cualquier caso, el PSP como tal finalizó su aventura con motivo de las divisiones generadas en su seno tras el golpe de estado de Miguel Primo de Rivera de 1923. Sea como fuere, desde la crisis vivida en 1917 queda en evidencia la debilidad del parlamentarismo. Como describe García Escudero⁴, los gobiernos provisionales o de concentración que le siguieron, de aquella

1 José Luis GUTIÉRREZ GARCÍA, *Historia de la Asociación Católica de Propagandistas. Ángel Herrera Oria. Primer período (1908-1923)*, Madrid: CEU Ediciones, 2010.

2 José Manuel ORDOVÁS, *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. De la Dictadura a la Segunda República (1923-1936)*. Tomo I, Pamplona: EUNSA, 1993.

3 José ANDRÉS-GALLEGO y Antón M. PAZOS, *La Iglesia en la España contemporánea I. 1800-1936*, Madrid: Encuentro, 1999.

4 José María GARCÍA ESCUDERO, *De Cánovas a la República*, Madrid: Rialp, 1953.

fecha a 1923: García Prieto, Romanones, Allendesalazar, Maura, José Sánchez Guerra y el último de García Prieto, no representan más que la agonía del sistema parlamentario de la Restauración.

Los cambios constantes de gobierno, la huelga general de 1917 y el descontento por el desastre de Annual de 1921 desembocan en el fin del bipartidismo en 1923, con el golpe militar y la dictadura de Miguel Primo de Rivera. La indecisión llevó a la dimisión del ejecutivo, la determinación llevó a Primo de Rivera a Madrid bajo el llamamiento del rey, quien quiso dar cierta constitucionalidad al nuevo mandatario haciéndole jurar ante al Ministro de Justicia saliente. Algunos historiadores, como Tusell⁵, establecen que el rey no tuvo más opción que plegarse ante la inevitabilidad de los acontecimientos. Otros, como Seco Serrano⁶, hablan de la injusticia de atribuir al monarca artimañas que influyeran en el pronunciamiento. Pero también hay quien afirma que la actuación del rey resultó decisiva debido a su pasividad frente a las demandas del gobierno y la retirada de su confianza a los dirigentes⁷.

Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, marqués de Estella, juró como presidente y ministro único, suspendió las garantías constitucionales y constituyó un Directorio Militar formado por generales de brigada de toda España, uno para cada región, y un contraalmirante de la Armada; estos harían las veces de ministros. El nuevo régimen también militarizó la administración pública: sustituyó los gobernadores civiles por otros militares, y nombró delegados gubernativos, oficiales del ejército, para ayudar en sus funciones a los primeros y vigilar el procedimiento y representantes de Ayuntamientos y Diputaciones. El estado de guerra se prolongó durante casi dos años, hasta mayo de 1925, acabando con reuniones, asociaciones y otras libertades, incluida, por supuesto, la de prensa, con el establecimiento de la censura. Las organizaciones obreras y los anarquistas pasaron a la clandestinidad. Con respecto a Cataluña, se estableció el juicio militar para cualquiera que expresara en público ideas separatistas o autonomistas, y se prohibió la bandera y la lengua catalanas, llegando al conflicto en 1926, cuando Primo de Rivera quiso imponer al arzobispo de Tarragona la prohibición del catalán en el culto religioso. El Estatuto Provincial acabó con la Mancomunitat, y en su aversión hacia cualquier tipo de regionalismo, el dictador atacó en todo punto al catalanismo, en la escena política, pero también cultural, así como a las pretensiones vascas e incluso gallegas⁸.

5 Javier TUSELL, *Historia de España en el siglo XX. Del 98 a la proclamación de la República*. Vol. I, Madrid: Taurus, 1998.

6 Carlos Seco Serrano, *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, Madrid: Rialp, 1979.

7 De esa opinión son María Teresa GONZÁLEZ CALBET, *La dictadura de Primo de Rivera. El Directorio militar*, Madrid: Ediciones El Arquero, 1987 y Shlomo BEN-AMI, *El cirujano de hierro. La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Barcelona: RBA, 2012.

8 Javier TUSELL, *Historia de España...*, *op. cit.*

El descontento social ante el gobierno de Primo de Rivera y su desgaste concluyeron con su dimisión en enero de 1930; es entonces cuando Alfonso XIII nombra jefe de Gobierno al general Berenguer. El 17 de agosto de ese mismo año, políticos y republicanos se reúnen en San Sebastián para acordar las bases de un plan que ponga fin a la monarquía. Gil Pecharromán⁹ considera que todas las opciones políticas posibles para la monarquía habían sido ensayadas y desgastadas. Dar continuidad a la dictadura con los generales recomendados por el exdictador, un gobierno autoritario del rey o incluso la vuelta a la Constitución de 1876 tras el largo paréntesis de letargo parlamentario, eran todas ellas alternativas aciagas.

Cuando Berenguer dimite el 14 de febrero de 1931 se convocan elecciones municipales para el 12 de abril, cuyo resultado precipita la abdicación de Alfonso XIII tras la victoria de los socialistas y republicanos en las grandes capitales. Todos estos elementos llevan a la proclamación de la Segunda República el 14 de abril de 1931, presidida por Niceto Alcalá Zamora. La llegada de la República fue ampliamente celebrada, y Alfonso XIII recomendó desde el extranjero la colaboración de todos los estamentos con el nuevo régimen de gobierno. Sin embargo, pronto comenzaron a manifestarse los problemas extendiéndose el descontento, las revueltas y los disturbios por todo el país.

El 11 de mayo de 1931 comenzó la quema de iglesias y conventos en Madrid, y el Gobierno aplazó la intervención policial y de la Guardia Civil por miedo a asumir el desenlace de los acontecimientos. Finalmente, la violencia desatada fue tal, que se tuvo que decretar la ley marcial y solicitar la intervención del Ejército en las calles. Se narra el devenir completo de los acontecimientos porque, tal y como señala Payne¹⁰, “aquel comportamiento espasmódico, primero el de no saber adoptar unas medidas normales y prudentes y después la reacción exagerada mediante una violencia excesiva iba a convertirse en un método bastante usual del gobierno republicano”.

El desenfrenado ataque anticlerical se extendió por buena parte del territorio nacional ocasionando la quema o saqueo de más de 119 propiedades de la Iglesia: Sevilla, Granada, Málaga, Cádiz, Alicante y otras ciudades del sureste español sufrieron este caos. En general, la destrucción tuvo lugar en localidades donde la FAI y la CNT poseían relevancia. En Madrid, los responsables fueron los radicales del Ateneo, seguidos de anarquistas y comunistas. Las protestas inmediatas de la Iglesia ante los graves incidentes acaecidos fueron emitidas por el arzobispo de Toledo y cardenal primado Pedro Segura y el obispo de Vitoria Mateo Múgica Urrestarazu. Monseñor Segura tuvo que marchar a Roma

⁹ Julio GIL PECHARROMÁN, *Segunda República española (1931-1936)*, Madrid: Biblioteca Nueva, 20006.

¹⁰ Stanley G. PAYNE, *La primera democracia española. La Segunda República, 1931-1936*, Barcelona: Paidós, 1995, p. 62.

cuando el Gobierno no se comprometió a garantizar su seguridad personal; las críticas que emitió en el extranjero provocaron que, a su vuelta a España, la República le detuviera y le deportara, y la misma suerte corrió Mateo Múgica.

Las decisiones políticas eclesiales del Gobierno se sucedieron una tras otra en ese mes de mayo: libertad religiosa completa (incumpliendo el Concordato de 1851), secularización de los cementerios, retirada de objetos e imágenes religiosas de las escuelas públicas, la prohibición de participación oficial en actos religiosos, privación de derechos a la Confederación Nacional Católico Agraria.

Los siguientes pasos de la República se dirigieron al nombramiento de un nuevo Parlamento constituyente (legislatura unicameral, ya que el Senado fue suprimido) y la convocatoria de elecciones, unos comicios que se celebraron el 28 de junio y que se saldaron con la victoria indiscutible de la alianza republicano-socialista. Las nuevas Cortes constituidas focalizaron sus esfuerzos inmediatos en la redacción y aprobación de una nueva Constitución. El texto aprobado, propuesto en su versión final por Manuel Azaña, suavizado con respecto al inicial, y recogido finalmente en el artículo 26 de la Constitución, estableció la prohibición de cualquier tipo de reconocimiento especial para la Iglesia en materia de subvenciones económicas, derechos o propiedades, y la intención futura de legislar para prohibir la enseñanza impartida por los miembros de las órdenes religiosas. En su evaluación general sobre la Constitución, Payne valora así el trato que se dispensó a la Iglesia católica:

“Fue más allá de la separación de las esferas, rechazó el principio de una Iglesia libre en un Estado libre, y sujetó a la Iglesia católica (y sólo a ella) a severas restricciones y a cierto grado de persecución; algunos aspectos de ésta –sobre todo la prohibición de impartir la enseñanza los religiosos– tendrían graves consecuencias”¹¹.

Son varios los acontecimientos que precipitan el alzamiento del 18 de julio abriendo la puerta a la Guerra Civil: la revolución de Asturias de 1934, el resultado electoral del Frente Popular en las elecciones de 1936, la quema de conventos y el asesinato de Calvo Sotelo; un factor que, como explica Bullón de Mendoza¹², si no absolutamente determinante, al menos sí altamente significativo para visibilizar el descontrol al que se había llegado y dar razones para la actuación. La rebelión siguió un proceso escalonado, iniciándose en Marruecos la tarde del 17 de julio. El 18 de julio la insurrección fue consumada dando paso a la Guerra Civil.

¹¹ *Ibidem*, p. 84.

¹² Alfonso BULLÓN DE MENDOZA, *José Calvo Sotelo*, Barcelona: Ariel, 2004.

A la inestabilidad política que vive España en las tres primeras décadas del siglo XX se contraponen su intensa vida cultural, que ganó el apelativo de Edad de Plata o Segunda Edad de Oro. En el ámbito literario se suceden la generación del 98, el Modernismo, la generación del 14 y la del 27; en la música triunfa la zarzuela, mientras España da al mundo talentos como Manuel de Falla, Albéniz o Turina. La arquitectura goza del genio de Antonio Gaudí, la escultura del maestro Benlliure, y el arte bebe del impresionismo con los pinceles de Joaquín Sorolla, del cubismo con Gris y Picasso, y de la corriente del surrealismo, gracias a Dalí. Una etapa cultural descrita con apasionada adjetivación por uno de sus protagonistas de excepción, Guillermo de Torre, como “inigualable, irreversible, superpoblada de novedades, fértil de invenciones, fascinante por sus gestos y actitudes”¹³.

En este momento de gran altura intelectual, el análisis centrado en la cultura, todavía inexistente, de una publicación de relieve como *El Debate*, diario que junto con *ABC* y *El Sol* sembraron sus páginas de la mejor producción periodística del siglo, es de la máxima relevancia para esta investigación.

La Edad de Plata estuvo cargada de ideas y palabras procedentes de la asociación de los hombres del momento: algunos integraron la Institución Libre de Enseñanza y, como institucionistas, propagaron los principios del laicismo moderno y la aconfesionalidad. Otros, por su parte, integraron las filas de la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP) y, como propagandistas, se preocuparon por la difusión de los principios del humanismo cristiano. Todos, cada uno con su particular cosmovisión de la realidad, participaron en el escenario de la vida pública a través de sus obras. La principal entre las fundadas por la ACdP fue, en aquel momento tan especial para la cultura española, el periódico *El Debate*. No en vano ha incluido Laín Entralgo al diario entre las iniciativas pertenecientes a los años 30 que, junto con otras publicaciones e instituciones de principios opuestos, como *El Sol*, la *Revista de Occidente*, o la Residencia de Estudiantes, merecen ser destacadas como símbolo cultural y europeizador de la España del momento¹⁴.

Dada la importancia de la cultura en el marco temporal de su publicación, y la supuesta importancia del periódico para su difusión, el presente artículo tiene como objetivo catalogar y cuantificar por vez primera los contenidos y géneros periodísticos de las áreas de interés cultural cubiertas por *El Debate* en sus números ordinarios, y analizar su contenido para establecer la naturaleza cultural del diario.

13 Guillermo de TORRE, *De la aventura al orden*, selección y prólogo de Domingo Ródenas de Moya, Madrid: Fundación Banco Santander, 2013, p. 6.

14 Pedro LAÍN ENTRALGO, *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Barcelona: Barral, p. 478.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Si bien el número de estudios dedicados a *El Debate*, tanto los que se realizan desde el prisma de una teoría o historia general del periodismo, como aquellos particulares sobre una cuestión concreta son variados, hasta el momento ninguno de ellos se ha aproximado a su dimensión cultural.

En el ámbito de la especialización temática, sí se han abordado hasta el presente: las cuestiones formales, estructurales y de diseño del diario¹⁵; el “pensamiento” económico y agrario de la publicación, con los autores y secciones más recurrentes en este apartado y en el formato y extensión de una comunicación¹⁶; la información deportiva y su presentación visual, fruto de los estudios doctorales de Núñez-Romero Olmo¹⁷; y la crónica taurina, resultado de la tesis doctoral de Celestino Pérez¹⁸. Estudios a los que se suma, de manera más concreta en forma de artículo científico, el análisis de la presencia de Marcelino Menéndez Pelayo en las páginas de *El Debate*¹⁹.

También bajo la estructura de una división por temas, aunque con un enfoque más global, García Escudero ha llevado a cabo la reunión más completa

15 Gracias a los estudios de Laura GONZÁLEZ DÍEZ y Pedro PÉREZ CUADRADO, “El aspecto formal de *El Debate*” en Juan CANTAVELLA y José Francisco SERRANO (ed.), *Ángel Herrera y el diario El Debate*, Madrid: Edibesa, 2006; Laura GONZÁLEZ DÍEZ y Pedro PÉREZ CUADRADO, “El aspecto formal de *El Debate* y su influencia en el diseño periodístico” en José María LEGORBURU y José Francisco SERRANO (coord.), *Ángel Herrera Oria, periodista*, Madrid: CEU Ediciones, 2009. Pedro PÉREZ CUADRADO, Belén PUEBLA y Laura GONZÁLEZ DÍEZ, “El cartógrafo que salvó un diario” en Javier ERREA (ed.), *22 Premios internacionales de infografía Malofiej*, Navarra: Society for News Design, 2015, p. 56-75.

16 Juan VELARDE FUERTES, “El pensamiento económico de *El Debate*” en Juan CANTAVELLA y José Francisco SERRANO (ed.), *Ángel Herrera...*, *op. cit.* Manuel MARTÍN LOBO, “El pensamiento económico-agrario de *El Debate*” en Juan CANTAVELLA y José Francisco SERRANO (ed.), *Ángel Herrera...*, *op. cit.*

17 Con investigaciones publicadas en Francisco NÚÑEZ-ROMERO OLMO, “La información deportiva en *El Debate* (1910-1936). Una puesta en página diferente” en Juan José FERNÁNDEZ SANZ, Carlos SAN ESTABLÉS (ed.) y Ángel Luis RUBIO MORAGA (coord.), *Prensa y Periodismo Especializado*, n.º. 4, vol. 1, Guadalajara: Guadalajara Press Association, 2008, p. 251-264. Francisco NÚÑEZ-ROMERO OLMO, “La información deportiva como causa de la evolución estructural de las páginas del diario *El Debate* (1910-1936)” en Emilio FELIU (ed.), *Comunicación. Memoria, historia y modelos*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2009. Francisco NÚÑEZ-ROMERO OLMO, “El nacimiento de las secciones deportivas en los diarios de información general españoles. *El Debate*, pionero en adaptar su estructura gráfica” en Pedro PÉREZ CUADRADO y Laura GONZÁLEZ DÍEZ (coord.), *La gráfica del deporte. Fotografía, edición y diseño en prensa*, Madrid: CEU Ediciones, 2014.

18 En Santiago CELESTINO PÉREZ, *Periodismo taurino: la crónica taurina en El Debate de 1910 a 1936*. Tesis doctoral. Valencia: Universidad CEU Cardenal Herrera, 2013, reproducido en línea en: <http://bit.ly/2nYvPPY> [3 de octubre de 2019].

19 Alfredo ALONSO GARCÍA, “La presencia de Marcelino Menéndez Pelayo en el periódico *El Debate* dirigido por Ángel Herrera Oria” en VV. AA., *Menéndez Pelayo. Cien años después*, Actas del Congreso Internacional, Santander: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, p. 161-178, reproducido en línea en: <http://bit.ly/2oJlXy> [3 de octubre de 2019].

de editoriales del periódico en la exhaustiva monografía –hasta el momento única antología disponible de la cabecera– *El pensamiento de El Debate. Un diario católico en la crisis de España (1911-1936)*²⁰. Gracias a esta agrupación y la labor de análisis, reflexión y síntesis de su autor, podemos obtener una impresión general de la línea editorial, ideas y principios que sostuvo el diario acerca de muy diversos temas y disfrutar, gracias a las referencias suministradas, de un acceso directo a la fuente primaria que representan sus los editoriales. Los estudios generales acerca de la historia y administración de *El Debate*, y la iniciativa y participación de su primer director, así como la relación de la cabecera con el periodismo católico del momento y con otras iniciativas de la Editorial Católica (EDICA), sí son más frecuentes y cuentan con distintas referencias y autores²¹.

Sobre la Asociación Católica de Propagandistas, institución fundadora del diario y, por tanto, fundamental para la contextualización de esta investigación, se han tenido en cuenta los estudios de José Luis Gutiérrez García relativos a las actividades de la ACdP en el periodo que incumbe a este análisis²², así como las referencias a la Asociación, su primer presidente Ángel Herrera Oria y *El Debate* contenidas en la obra de Vicente Cárceles Ortí²³. Se ha de considerar también la información inédita publicada relativa a la identidad y primeras actividades de la Asociación, al descubrir, en su génesis, iniciativas culturales conectadas directamente con el objeto de esta investigación²⁴.

20 José María GARCÍA ESCUDERO, *El pensamiento de El Debate. Un diario católico en la crisis de España (1911-1936)*, Madrid: BAC, 1983.

21 Entre otras monografías de referencia, cabe citar como muestra de los autores que han abordado la materia a Juan CANTAVELLA y José Francisco SERRANO (ed.), *Ángel Herrera...*, *op. cit.*; Juan CANTAVELLA y José Francisco SERRANO OCEJA, *Presencia e influencia de la Editorial Católica*. Madrid: Edibesa, 2010; Cristina BARREIRO GORDILLO, “El diario *El Debate* en la Segunda República: ¿acatamiento a la legalidad?” en Juan CANTAVELLA y José Francisco SERRANO (ed.), *Ángel Herrera...*, *op. cit.*; José María LEGORBURU, “Actualidad del Pensamiento de Ángel Herrera Oria sobre la formación del periodista católico” Juan CANTAVELLA y José Francisco SERRANO (coord.), *La formación del periodista católico*, Madrid: Edibesa, 2008; María ALCALÁ-SANTAELLA, “Ángel Herrera Oria y la empresa periodística conforme a la Doctrina Social de la Iglesia” en José María LEGORBURU y José Francisco SERRANO (coord.), *Ángel Herrera...*, *op. cit.*

22 Reunidos en dos volúmenes: José Luis GUTIÉRREZ GARCÍA, *Historia de la Asociación Católica de Propagandistas. Ángel Herrera Oria. Primer periodo (1908-1923)*, Madrid: CEU Ediciones, 2010. José Luis GUTIÉRREZ GARCÍA, *Historia de la Asociación Católica de Propagandistas. Ángel Herrera Oria. Segundo periodo (1923-1935)*, Madrid: CEU Ediciones, 2010.

23 Vicente CÁRCELES ORTÍ, *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano, III: Documentos de los años 1933 y 1934*, Madrid: BAC, 2014. Vicente CÁRCELES ORTÍ, *Diario de Federico Tedeschini (1931-1939)*, Barcelona: Balmes, 2019.

24 Pablo SÁNCHEZ GARRIDO, “Génesis e identidad del grupo fundacional de la ACN DE JP (1904-1909)”, *Hispania Sacra*, vol. LXIX (139/2017), p. 389-400, reproducido en línea en: <https://doi.org/10.3989/hs.2017.026> [9 de octubre de 2019]. Pablo SÁNCHEZ GARRIDO, “La ACN DE JP y sus primeras campañas de mítines sociales (1909-1910)” *Hispania Sacra*, vol. LXIX (140/2017), p. 689-707, reproducido en línea en: <https://doi.org/10.3989/hs.2017.043> [9 de octubre de 2019].

En el ámbito de los estudios culturales situados en el marco temporal del primer tercio del siglo XX, se han tomado como referencia estudios generales²⁵, así como monografías especializadas correspondientes a las distintas categorías temáticas que conforman el grueso corpus de la cultura; estas últimas serán empleadas y referenciadas más adelante, en el análisis de los resultados, como herramienta de contextualización. Sí cabe citar de inmediato las dos referencias fundamentales consultadas para esclarecer la relación Iglesia-cultura: José Andrés-Gallego y Antón M. Pazos, para una visión histórica de la Iglesia española contemporánea en sociedad, y Cuenca Toribio, en relación a las iniciativas culturales impulsadas desde la Iglesia en España²⁶.

En cuanto a las fuentes documentales, se ha contado con los fondos que del periódico *El Debate* albergan la Biblioteca Nacional de España (BNE), la Hemeroteca Municipal de Madrid y el Archivo General de la Fundación Universitaria San Pablo CEU.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

De entre las tres modalidades de publicación desplegadas por el diario *El Debate*, los números ordinarios, los números extraordinarios normales y los números extraordinarios especiales, esta investigación pone su foco en la primera de todas.

En cuanto al conocimiento y reflexión acerca del marco histórico, periodístico y cultural en el que se inserta el periódico y sus extraordinarios, el método ha discurrido por los cauces de la deducción; de lo más general, extraído de las diversas lecturas pertenecientes al estado de la cuestión ya reseñado, y realizadas sobre cada uno de los temas, a lo concreto, que es exclusivo del objeto de estudio de esta investigación, los número ordinarios, que corresponden al ejemplar tipo de la cabecera, publicado con periodicidad diaria.

El método utilizado para la selección de la muestra es una variante de la técnica de muestreo aleatorio conocida como “semana construida”²⁷, utilizada frecuentemente en el análisis de contenido y aplicada, con éxito, en investi-

25 Carlos SECO SERRANO, *Alfonso XIII...*, op. cit. Stanley G. PAYNE, *La primera democracia española. La Segunda República, 1931-1936*, Barcelona: Paidós, 1995. Javier TUSELL, *Historia de España...*, op. cit. Jesús PABÓN, *Cambó. 1876-1947*, Barcelona: Alpha, 1999. Shlomo BEN-AMI, *El cirujano de hierro...*, op. cit.

26 José ANDRÉS-GALLEGO y Antón M. PAZOS, *La Iglesia en la España contemporánea I. 1800-1936*, Madrid: Encuentro, 1999. José Manuel CUENCA TORIBIO, *Iglesia y cultura en la España del s. XX*, Madrid: Actas, 2012.

27 Entre las muchas referencias relativas a esta metodología, caben citarse como fuentes primarias de su proceso de aplicación: Guido Hermann STEMPEL, “Content Analysis” en Guido Hermann STEMPEL y Bruce H. WESTLEY (ed.), *Research Methods in Mass Communications*, New Jersey: Prentice Hall, 1989. Klaus KRIPPENDORFF, *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*, Barcelona: Paidós, 1990.

gaciones previas acerca del propio diario, como en el caso del estudio sobre temática deportiva²⁸.

Mientras que la semana construida basa su técnica en la creación de un periodo de siete días correlativos (construidos), tomando como base el periodo temporal de apenas dos meses, aquí, dada la amplitud del universo total de *El Debate*, con un cuarto de siglo de publicación de números diarios exceptuando periodos muy concretos de suspensión, hemos creado para su análisis la muestra significativa de dos años (24 meses) construidos a partir de la base de los veinticinco de vida del diario, seleccionando el periodo comprendido entre enero de 1912 y febrero de 1936 con el siguiente reparto consecutivo de semanas (Fig. 1):

1912	PRIMERA SEMANA DE ENERO	del 1 al 7 de enero
1913	SEGUNDA SEMANA DE FEBRERO	del 10 al 16 de febrero
1914	TERCERA SEMANA DE MARZO	del 16 al 22 de marzo
1915	CUARTA SEMANA DE ABRIL	del 19 al 25 de abril
1916	PRIMERA SEMANA DE MAYO	del 1 al 7 de mayo
1917	SEGUNDA SEMANA DE JUNIO	del 11 al 17 de junio
1918	TERCERA SEMANA DE JULIO	del 15 al 21 de julio
1919	CUARTA SEMANA DE AGOSTO	del 25 al 31 de agosto
1920*	PRIMERA SEMANA DE SEPTIEMBRE	del 31 de agosto al 5 de septiembre
1921	SEGUNDA SEMANA DE OCTUBRE	del 11 al 16 de octubre
1922	TERCERA SEMANA DE NOVIEMBRE	del 14 al 19 de noviembre
1923	CUARTA SEMANA DE DICIEMBRE	del 25 al 30 de diciembre
1924	PRIMERA SEMANA DE ENERO	del 1 al 6 de enero
1925	SEGUNDA SEMANA DE FEBRERO	del 10 al 15 de febrero
1926	TERCERA SEMANA DE MARZO	del 16 al 21 de marzo
1927	CUARTA SEMANA DE ABRIL	del 26 de abril al 1 de mayo
1928	PRIMERA SEMANA DE MAYO	del 1 al 6 de mayo
1929	SEGUNDA SEMANA DE JUNIO	del 11 al 16 de junio
1930	TERCERA SEMANA DE JULIO	del 15 al 20 de julio
1931	CUARTA SEMANA DE AGOSTO	del 25 al 30 de agosto
1932	SEGUNDA SEMANA DE OCTUBRE	del 11 al 16 de octubre
1933	TERCERA SEMANA DE NOVIEMBRE	del 14 al 19 de noviembre
1934	CUARTA SEMANA DE DICIEMBRE	del 25 al 30 de diciembre
1935	PRIMERA SEMANA DE ENERO	del 1 al 6 de enero
1936	SEGUNDA SEMANA DE FEBRERO	del 11 al 16 de febrero

Fig. 1. Composición de los dos años construidos. Elaboración propia.

Con todo, la muestra aleatoria del diario sumó un total de 158 ejemplares y 1.112 páginas para el análisis. En el análisis de cada uno de los ejemplares que forman parte de la muestra se han manejado un total de siete variables de elaboración propia, tanto formales como de contenido:

Formales:

- Emplazamiento: dado que no se conocen con certeza los criterios de diseño gráfico que por entonces designaban las zonas de importancia en la retícula, nos limitamos a señalar la plana en que se localizan las piezas (portada, contraportada, número de página).

28 Francisco NÚÑEZ-ROMERO OLMO, "El nacimiento de las...", *op. cit.*

- Superficie: el tanto por ciento de superficie hábil del diario ocupado por la cultura. Frente al cálculo por líneas o columnas, aplicable a muestras y periodos de tiempo más reducidos, este método nos permite una unidad de medida versátil, facilitar la comparativa entre ejemplares y años, así como la obtención de una visión de conjunto sobre la evolución de la temática cultural.
- Sección: registro de la sección en que aparece alojada la pieza, en caso de que así fuera.

De contenido:

- Temática: Arte. Cine. Educación. Filosofía. Historia / Geografía. Literatura. Música. Patrimonio y Arqueología. Teatro.
- Género: Informativo (breve, noticia, reseña, obituario, entrevista). Interpretativo (crónica, reportaje). Opinión (artículo, editorial, columna, crítica, viñeta). Literario (relatos, poemas).
- Contenido gráfico: Ilustración. Fotografía.
- Firma: registro del nombre o seudónimo en caso de que la pieza hubiera sido firmada, es decir, contara con una autoría identificable.

La identificación y análisis de estas variables se realizó mediante base de datos tratada con SPSS y Excel. Para una mayor exactitud, el área de las piezas fue trazada y calculada mediante la “Herramienta Medir > Herramienta Área” proporcionada por Adobe Acrobat Pro.

En las gráficas en las que se ofrece una panorámica general de la evolución de la cultura y sus respectivas temáticas, además de mostrar el número de noticias y/o área dedicadas, mostraremos también su correspondiente línea de tendencia para una apreciación sencilla y visual de dicho desarrollo. Esta línea de tendencia, calculada por MS Graph a partir de los resultados obtenidos, es polinómica en todos los casos en que se muestra, puesto que es la tipología indicada para conjuntos de datos que, como los manejados en esta investigación, fluctúan de manera constante. Para su trazado se ha buscado un equilibrio entre fiabilidad y facilidad de comprensión visual, si bien se garantiza en todos los casos su confiabilidad con un coeficiente de determinación (R²) siempre mayor a 0,5.

LA NATURALEZA CULTURAL DE *EL DEBATE*

La publicación de *El Debate* abarcó cerca de veinticinco años de ejemplares diarios, en cuyo interior, y entre la maraña de noticias, breves, crónicas, reportajes, columnas y artículos, también se dio cita la cultura. Se han considerado como pertenecientes a dicha temática las siguientes áreas: arte, cine, educación, filosofía, historia, geografía, literatura, música, patrimonio, arqueología y teatro.

Además de las fuentes consultadas y referenciadas al valorar el estado de la cuestión cultural en el primer tercio del siglo XX, los motivos que llevan a

circunscribir esta serie de materias a la cultura proceden de diferentes cauces, tanto históricos, como contemporáneos al momento de publicación del diario. Los expondremos a continuación, y nos permitirán conocer qué significa o engloba el término “cultura” para *El Debate*. En cualquier caso, esta diversidad temática ya la hizo notar García Escudero, observando que “en el aspecto cultural, sorprende la amplitud de espíritu del periódico”²⁹.

Con esta voluntad de comprender todas las razones que dan cuenta de semejante amplitud cultural, tenemos que retroceder al momento de génesis de la ACdP, entidad promotora de *El Debate*. Durante el periodo inicial de formación de sus integrantes y primera actividades públicas, sus futuros socios, entre otros integrantes afines de la Congregación de San Luis – “los Luises” –, se preocuparon por incluir un variado programa cultural en sus encuentros. Dicho programa, como describe Sánchez Garrido, se desarrolló en el marco de las denominadas “veladas literarias” o “literario-musicales”:

“Constaban, por lo general, de una conferencia de temática sociorreligiosa, junto a ella se intercalaban en diversos momentos de la velada la interpretación de piezas de música clásica y la declamación o interpretación de fragmentos literarios de poesía, novela o teatro, fundamentalmente de autores españoles (Cervantes, Pereda, Alarcón, Ramón de la Cruz, Gabriel y Galán, etc.); para continuar con una sección de «discusión», en la que se debatía una cuestión social o religiosa, con una exposición general y su posterior réplica o comentario por parte de otros participantes. Un rasgo peculiar de estas veladas es que a menudo las conferencias se acompañaban de proyecciones de imágenes e incluso del empleo del cinematógrafo para ilustrar las exposiciones –nótese que nos encontramos entre 1904 y 1909 y que la primera exhibición del cinematógrafo Lumière en España fue en 1896–”³⁰.

La literatura, la música, el teatro y el cine estuvieron presentes en la configuración fundacional del espíritu asociativo, tomando como autores de cabecera a referentes que, en adelante, una treintena de años más tarde, veremos aparecer de manera destacada, entre otros, en las páginas dedicadas a la cultura por *El Debate*.

En el semanario *Hojas sueltas*, plataforma de entrenamiento periodístico de los primeros propagandistas, la literatura obtuvo un espacio privilegiado

29 José María GARCÍA ESCUDERO, *El pensamiento de El Debate...*, op. cit., p. 169.

30 Pablo SÁNCHEZ GARRIDO, *Génesis e identidad...*, op. cit., p. 395-396.

en la sección *El Club*, en la que se incluían novelas y cuentos por entregas; algunos de los títulos publicados³¹ fueron *El rasero de don Lesmes* de Adolfo Clavarana, o *Don Gonzalo González de la Gonzalera* de José María Pereda. Este apartado fue precedente directo de la publicación de folletines literarios, también por entregas, por parte de *El Debate*, como podremos comprobar más adelante.

La historia, geografía, patrimonio, arqueología, filosofía; en general, el estudio de los acontecimientos y las ideas procedentes del pasado, también forman parte del elenco de temáticas que *El Debate* engloba en el ámbito de la cultura. Nos lo demuestra la forma de entender estas disciplinas en sus páginas³², como materias de obligada comprensión por parte de los políticos y hombres dedicados a la vida pública, y por todos los españoles. Todas estas disciplinas fundamentadas en el estudio del pasado desempeñan, por tanto, un papel importantísimo en la constitución del sentimiento españolista, patriota, que no nacionalista³³, conciencia que radica en el conocimiento de los grandes hitos pasados, a todos los niveles: políticos, económicos, sociales, jurídicos, artísticos, literarios, etc. De ahí que el desconocimiento de la historia española sea duramente censurado por *El Debate*³⁴; consiste en “renegar de todo nuestro pasado, en romper con la tradición, en volver la espalda a nuestra historia, en cultivar o admitir la leyenda negra”. Igual sucede con la filosofía:

“La pena y vergüenza de que habiendo en España hombres, considerados en el extranjero como filósofos eminentes, no haya una publicación que nos informe acerca de la marcha del pensamiento filosófico nacional y también del estado de la filosofía contemporánea (...) Parece una fatalidad inexplicable la que nos condena a ignorar lo que han creado nuestros antepasados en el campo de la especulación filosófica; cuando los sabios de todo el mundo desempolvan las obras inmortales de nuestros pensadores, nosotros apenas nos enteramos”³⁵.

31 *Ibidem*, p. 297.

32 Según reflejan los editoriales correspondientes a los siguientes números: “Lo del día. La historia y la política”, *El Debate* (Madrid) (25 de diciembre de 1930), p. 1; “Por encima de la pasión política”, *El Debate* (Madrid) (22 de enero de 1931), p. 1.

33 El nacionalismo, entendido como la identificación de Estado y nación, y la injerencia del mismo en las libertades individuales, tuvo una oposición directa por parte de *El Debate*, como aclara en abundancia de ideas y referencias José María GARCÍA ESCUDERO, *El pensamiento de El Debate...*, *op cit.*, p. 30-32.

34 “Separatismo histórico. Consideraciones al margen del centenario de Covadonga”, *El Debate* (Madrid) (9 de septiembre de 1918), p. 1.

35 “El patrimonio espiritual de España”, *El Debate* (Madrid) (12 de diciembre de 1929), p. 1.

Por el contrario, “el sentido de la historia, la honda comprensión del pasado para interpretar el presente y servir de fundamento al futuro es la característica de los pueblos cultos, de los grandes pueblos que han marcado su huella en el mundo”³⁶. Tanto es así, y tan honda quiere ser la comprensión del diario, que esta españolización de la cultura no solo empapa la historia, la filosofía o la tradición jurídica; también la música, el cine y la literatura. De ahí se desgaja la defensa de la sardana³⁷ o el cante jondo, género, este último, en el que:

“...se advierte un afán intensísimo por volver a las formas puras de la tradición y un apartamiento cada vez mayor de todas las formas de decadencia que han soterrado las cualidades propias de nuestra alma colectiva a través de los siglos. Hay un renacimiento español en las artes, en la literatura, en la educación, en todas las manifestaciones de la vida nacional. No se juzgue ligeramente de la importancia musical del «cante jondo»”³⁸.

O el respaldo a la petición del tenor aragonés Miguel Fleta, de reunir un repertorio de libretos en español de las óperas más conocidas:

“Por fortuna, la lengua castellana no tiene que envidiar, ni en la facilidad de su pronunciación, ni en la suavidad de su ritmo, ni en su armonía y sonoridad, ninguna cualidad estética, a los demás idiomas europeos, incluso al italiano. Añádase a esto la extensión considerable de la lengua española en América”³⁹.

También el cine de origen español es valorado, en todas sus manifestaciones, por *El Debate*, pues hasta:

“...la película más absurda contiene en el fondo un canto a la nación que la ha producido. La famosa película yanqui no es, en cierto modo, más que una manera vulgar de cultivar el entusiasmo por las cualidades del pueblo norteamericano. Y, en general, cualquier película es siempre una propaganda del espíritu, de la cultura, de las bellezas del país donde se hizo (...) La historia de España y el

36 “Lo del día. La tradición”, *El Debate* (Madrid) (18 de abril de 1923), p. 1.

37 “Lo del día. Separatismo de acá”, *El Debate* (Madrid) (1 de julio de 1932), p. 1.

38 “Lo del día. Cante jondo”, *El Debate* (Madrid) (21 de junio de 1922), p. 1.

39 “Lo del día. Las óperas en español”, *El Debate* (Madrid) (9 de junio de 1928), p. 1.

paisaje español son las dos fuentes más extraordinarias de películas que pueden imaginarse”⁴⁰.

Y aun vela por su futuro, pidiendo que se funden escuelas de cinematografía⁴¹, y que se reserve un cupo de la exhibición total de películas a la producción nacional, puesto que:

“...tenemos casi por entero abandonado uno de los medios más potentes que existen de influir sobre la multitud. Las buenas películas españolas darían a conocer a España en la belleza de su suelo y en la intimidad de su vida y de su cultura. Muchas creencias absurdas sobre nuestro país serían desterradas poco a poco. El valor del «cine», como buen servidor del turismo y eficaz enemigo de la leyenda negra, es para ser estimado en mucho. No hablemos de la influencia educativa sobre el mismo público español⁴²”.

La educación es otro de los pilares sobre los que se sostiene la cultura, no solo para *El Debate*, sino para la totalidad de la España de aquel tiempo. Circunstancia que podría sorprendernos desde nuestra contemporaneidad, dado que esta temática ha venido a formar parte de las secciones de *Sociedad* en los diarios de nuestros días o, directamente, si bien en minoría, ha fundado una sección propia.

Sin embargo, para los estudiosos de la cultura coetáneos de *El Debate* es claro que la educación y cultura son una misma realidad; sirven muy bien de justificación el contenido y tono al respecto de las monografías de García de Castro⁴³ y Barja⁴⁴, quienes incluyen la educación y sus instituciones formativas en el ámbito cultural, al mismo nivel que el resto de materias ya mencionadas.

En un ámbito más cercano al diario y su entidad promotora, diferentes testimonios de personajes de aquel tiempo corroboran, en conversación con García Escudero⁴⁵, esta inclusión de la educación, en todas sus dimensiones institucionales, en el ámbito de la cultura. Es el caso del abogado y catedrático Isidoro Martín Martínez, quien, además, como comprobaremos más adelante, fue colaborador de los números extraordinarios de *El Debate*; Martín Martínez considera la educación como parte de la cultura, y menciona expresamente ob-

40 “Lo del día. El cinematógrafo en España”, *El Debate* (Madrid) (30 de septiembre de 1924), p. 1.

41 “Nacionalismo cinematográfico”, *El Debate* (Madrid) (28 de noviembre de 1929), p. 1.

42 “La cinematografía nacional”, *El Debate* (Madrid) (5 de marzo de 1929), p. 1.

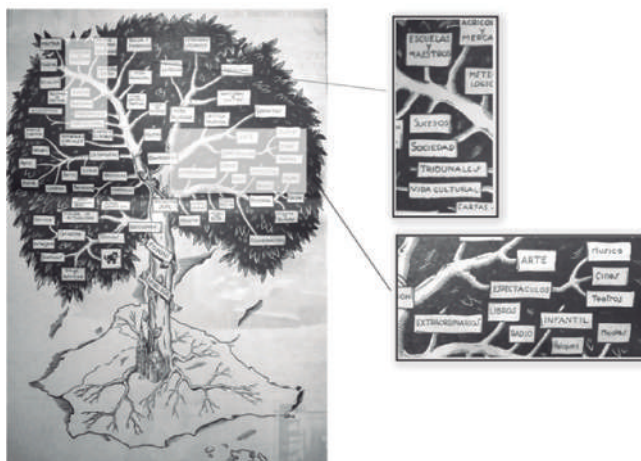
43 Rafael GARCÍA Y GARCÍA DE CASTRO, *Los intelectuales y la Iglesia*, Madrid: Fax, 1934.

44 César BARJA, *Libros y autores contemporáneos*, Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1935.

45 José María GARCÍA ESCUDERO, *Conversaciones sobre Ángel Herrera*, Madrid: BAC, 1986.

ras de la ACdP, como el CEU y los Cursos de Verano de Santander, cuya esencia es eminentemente educativa, como proyectos culturales. También el abogado y catedrático Joaquín Ruiz-Giménez Cortés, testigo directo de las obras de la ACdP en los años treinta, y más adelante, en los años cincuenta, ministro de Educación Nacional, corrobora esta identificación entre educación y cultura, que, por más señas, da por sentada en su antología y estudio pormenorizado de *El Debate* el mismo García Escudero⁴⁶.

En una primera defensa y difusión de estos principios, en asegurar el catolicismo de las generaciones futuras, han de participar las escuelas. De ahí que *El Debate* entienda que hay una batalla de ideas, y que “la batalla hay que darla en la escuela y por la escuela”⁴⁷. En un segundo nivel de este proceso, en crear, sostener y, finalmente, elevar el nivel cultural de España, la escuela queda en un plano secundario para dar paso a la Universidad: “el nivel cultural de un país no depende tanto de la difusión de la primera enseñanza, del escaso número de habitantes analfabetos, como de la prosperidad, de la excelencia de la enseñanza superior”⁴⁸; “decir cultura universitaria debe ser decir cultura de calidad, verdaderamente superior”⁴⁹. Con todo, la Universidad es uno de los adalides de la alta cultura propugnada por el diario; tal y como recoge García Escudero⁵⁰, “*El Debate* defendió la necesidad de una alta cultura, cuyas dos palancas serían la Universidad y las Humanidades”. Esta última mención, las humanidades, requieren de un nuevo alto en la introducción a la cultura en *El Debate*.



⁴⁶ José María GARCÍA ESCUDERO, *El pensamiento de..., op. cit.*

⁴⁷ “Buscando una base. La escuela laica por la nuestra. Haciendo opinión”, *El Debate* (Madrid) (4 de agosto de 1912), p. 1. También en “Por la escuela católica”, *El Debate* (Madrid) (23 de octubre de 1932), p. 1.

⁴⁸ “Discrepancias. El reformismo y la enseñanza”, *El Debate* (Madrid) (3 de junio de 1921), p. 1.

⁴⁹ “Lo del día. Cultura selecta”, *El Debate* (Madrid) (9 de enero de 1924), p. 1.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 70.

Fig. 2. Metáfora de El Debate a modo de árbol enraizado en la Iglesia y España, del que nacen sus diferentes ramas (temas, secciones), entre las que se encuentran muchas de las implicadas en cultura: arte, música, cines, teatros, libros, extraordinarios, escuelas, vida cultural. Número extraordinario especial con motivo de la "Exposición Internacional de Prensa Católica. XXV Aniversario de El Debate". 5 de julio de 1936, p. 12.

Tanto es así que su preocupación por implantar las humanidades desborda sus páginas para acabar siendo acometida por la cabecera: ya se hizo notar su introducción, la importancia que alcanzaron las humanidades, en los diferentes cursos de la Escuela de Periodismo de *El Debate*. El periódico dio así sus razones:

“Nosotros tenemos como cierto que los estudios de Humanidades son una magnífica preparación intelectual para apreciar después la vida en toda la variedad de sus aspectos. Se llamaron estos estudios «Humanidades» precisamente porque enseñaban a vivir una vida íntegramente humana. Ellos capacitan especialmente para percibir y valorar las relaciones del mundo moral”⁵¹.

Unas humanidades inspiradas en la mejor tradición española, en los pensadores españoles por antonomasia que hoy parecen haber sido olvidados:

“¡Ideas pedagógicas de San Isidoro, de Luis Vives, de Nebrija, de los humanistas de nuestra mejor época de vida cultural y docente! Proscritos están de los estudios de la moderna generación. ¿Es ello simple olvido? ¿Obedece solo a una fan de mimetismo exótico? ¿Es producto de esa crisis de conciencia nacional que lleva insensatamente a muchos a creer mejor siempre lo extranjero? Evidentemente que no.

La ruptura con la tradición pedagógica española tiene otro origen más miserable y vergonzoso. Es efecto de un sectarismo que excluye lo nacional por temor a descubrir sus lacras ante el esplendor firmísimo de lo patriótico. Cualquier mentalidad, aún la más vulgar y menos cultivada, percibe a primera vista cuáles son las constantes históricas de nuestra vieja pedagogía. La más firme y clara es el sentido cristiano”⁵².

51 “Lo del día. Las óperas...”, *op. cit.*, p. 1.

52 “Por una pedagogía nacional y española”, *El Debate* (Madrid) (29 de diciembre de 1935), p. 1.

Patria, catolicismo y humanismo quedan entrelazados en el extracto anterior como testimonio de los tres pilares sobre los que se sostiene la información cultural en *El Debate* en las múltiples materias en que se ha dividido y han quedado justificadas. Sirva como colofón y apoyo de esta explicación acerca de lo que para *El Debate* significa la cultura, el comienzo de un editorial muy esclarecedor que da cuenta directa de este asunto de la máxima importancia para la investigación:

“Siempre hemos entendido que por «cultura», dicho así en general, significamos el resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinarse por medio del ejercicio de las facultades intelectuales del hombre. Por eso, al hablar de cultura hispánica, hemos necesariamente de volver la vista atrás para ver qué clase de conocimientos humanos han sido sobre los que ha trabajado principalmente el pensamiento español, de los que se ha impregnado el alma española, en los que han adquirido nuestras facultades intelectuales la finura, el vigor y cuanto da carácter y fisonomía propia a nuestro genio. Suprimir de esos conocimientos humanos el elemento religioso, concreta y esencialmente católico, es anular de un golpe toda nuestra cultura; porque en la turquesa del catolicismo está vaciado el arte español, el derecho español, la vida toda de España. Así lo afirman propios y extraños. Habrá incluso quien lamente que sea ello así; pero negarlo, nadie lo niega. Cultura española, se ha dicho en libros muy sonados, es cultura teológica”⁵³.

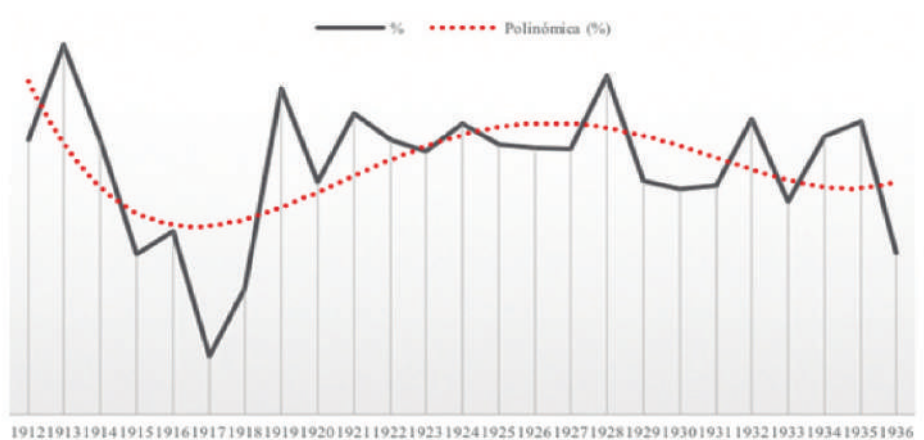
Con respecto al método de exposición de los resultados obtenidos tras la búsqueda y análisis de los contenidos culturales en los números ordinarios de *El Debate*, se ha procedido en todos los casos de manera deductiva, desde lo general hacia lo particular: la evolución del número y extensión de las piezas dedicadas a la cultura y el análisis del contexto que pudo propiciar dicha progresión; la relación, frecuencia y estilo de redacción de los subtemas culturales (arte, ciencia, cine, educación, filosofía, historia, geografía, literatura, música, patrimonio, arqueología, teatro); la enumeración y descripción de aquellas secciones que proporcionaron un lugar fijo a la cultura dentro del diario; las firmas asociadas a la cultura en *El Debate*.

53 “Un extraño concepto de cultura”, *El Debate* (Madrid) (20 de noviembre de 1928), p. 1.

LA CULTURA EN LOS NÚMEROS ORDINARIOS DE *EL DEBATE*

La gráfica que se proporciona a continuación ofrece un primer acercamiento a los resultados obtenidos tras la investigación. En ella se presenta la evolución de la superficie (tanto por ciento) de *El Debate* dedicada a los contenidos culturales durante los años de publicación del periódico. Acompañan la gráfica (Fig. 3), más abajo, sus valores específicos:

Fig. 3. Perspectiva general de la cultura en *El Debate*. Representación gráfica y numérica del tanto por ciento de la superficie de *El Debate* dedicada a los contenidos culturales durante su periodo de publicación. Elaboración propia.



AÑO	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923
	9,08	12,21	9,06	5,29	6,03	1,91	4,17	10,77	7,69	9,94	9,09	8,69
	1924	1925	1926	1927	1928	1929	1930	1931	1932	1933	1934	1935
	9,59	8,92	8,82	8,76	11,2	7,72	7,43	7,56	9,74	7,04	9,2	9,67
												1936
												5,32

El promedio de estos porcentajes nos desvela que una media del 8,2% de la superficie total de *El Debate* estuvo dedicada a la cultura; forman una configuración visual que, *a priori*, sugiere un escenario accidentado de grandes altibajos sin demasiada relación, si bien una observación más atenta, guiada por la línea de tendencia polinómica, nos ayuda a identificar tres periodos diferenciados:

- De 1912 a 1917: en este periodo se registraron tanto el máximo (12,21% en 1913) como el mínimo (1,91% en 1917) históricos de espacio dedicado a la cultura. Tras un comienzo fulgurante, los contenidos culturales fueron

decreciendo, salvo una pequeña y poco significativa interrupción en 1916, hasta quedar reducidos a menos del 2% de la superficie total del periódico. En este espacio de tiempo se fraguó y tuvo lugar la Gran Guerra, de cuya cobertura dio buena cuenta *El Debate* desde 1916 y hasta 1918 gracias a la participación de Armando Guerra, seudónimo de Francisco Martín Llorente. Las crónicas de este militar del Alto Estado Mayor, apoyadas gráficamente con mapas surtidos de todo lujo de detalles sobre los avances del conflicto y estrategias de los bandos, atrajeron un público nuevo para el diario, que pudo ver incrementada su tirada en más de un 600%⁵⁴. En cualquier caso, la cobertura informativa de la Primera Guerra Mundial fue, lógicamente, en detrimento del espacio restante disponible para la cultura.

- De 1917 a 1927: durante estos diez años asistimos a la recuperación paulatina de la cultura en *El Debate*. Acompañando el final del conflicto bélico, los contenidos culturales experimentaron un ascenso acelerado, acercándose en tan solo dos años a la posición lograda en 1913. Tuvo que ver en este crecimiento la ampliación del número de páginas de *El Debate*, cuyos ejemplares comenzaban a llegar en 1917 al número de seis planas; número que se mantuvo hasta 1926 y trajo el consiguiente espacio extra. Tras este impulso inicial, el ritmo de las publicaciones culturales llegó a su periodo de mayor estabilidad y equilibrio, coincidiendo con la relativa calma política traída con el estatismo del régimen de Primo de Rivera.

- De 1927 a 1936: pese a que el año de 1928 constituyó el segundo máximo de importancia para la cultura en *El Debate*, este último periodo de vida de la cabecera se caracterizó por una tendencia decreciente marcada por altibajos de más de dos puntos porcentuales de diferencia. La etapa, cuyo triste final bélico conocemos, estuvo marcada por el profundo cambio de sistema político y una tensión social creciente; las dos suspensiones gubernamentales de publicación comentadas en los apartados introductorios pusieron a la prensa sobre aviso, y la situación en conjunto condujo al diario a posiciones críticas con el Gobierno y un estado avanzado de politización que aminoraron el avance de la cobertura cultural.

Otros aspectos generales, pero complementarios, a la hora de analizar la presencia de la cultura en *El Debate* son las distintas planas que ocupó la temática cultural en el diario durante el tiempo de su publicación, así como la presencia, o no, de material gráfico acompañando dichos contenidos.

En cuanto a la localización de la cultura en el diario, hay que considerar previamente la evolución que experimentó la cabecera en cuanto al número de páginas, siempre creciente conforme las ventas aumentaban y las diferentes

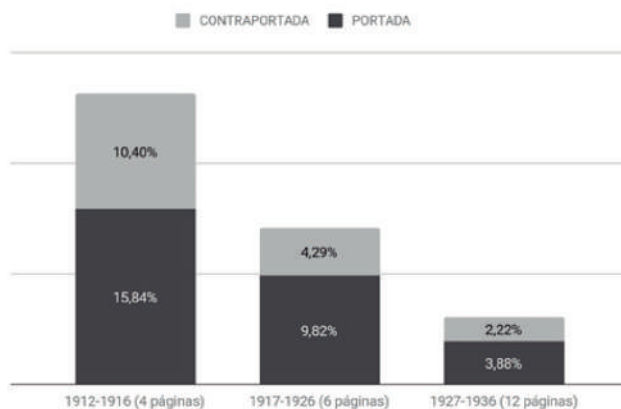
⁵⁴ Pedro PÉREZ CUADRADO, Belén PUEBLA y Laura GONZÁLEZ DÍEZ, “El cartógrafo...”, *op. cit.*

rotativas adquiridas por la publicación lo permitían. Cabe señalar tres etapas: una etapa inicial, de 1912 a 1916, con cuatro páginas por ejemplar; una segunda de 1917 a 1926, con un total de seis; y la última, de 1927 a 1936, con un promedio de 12 páginas por número⁵⁵.

Esta diferenciación en tres etapas según número de páginas impresas guarda una relación directa con la localización de sus contenidos, en concreto los de cultura, pues nos ofrece una información valiosa acerca de sus movimientos y evolución dentro del periódico. Una primera pista de este fenómeno nos la ofrece el propio diario en el número extraordinario del 5 de julio de 1936, elaborado para dar cuenta de su trayectoria durante los veinticinco años de su publicación en la Exposición Mundial de la Prensa Católica: “en los primeros años campeaban en la página primera del periódico toda clase de noticias y comentarios de Literatura y de Arte, en especial la crítica de teatros. El estreno era entonces un suceso de importancia”⁵⁶; el extracto acaba señalando cómo los contenidos culturales fueron desplazados poco a poco por la información relativa a la Gran Guerra y las crónicas parlamentarias e información política nacional e internacional en general, en un proceso ya referido más arriba al describir la primera etapa temporal de la cultura en *El Debate*.

En efecto, como se puede apreciar a continuación (Fig. 4), los contenidos culturales presentes, ya no solo en portada, también en contraportada, fueron disminuyendo con el tiempo, siendo menor en cada una de las tres etapas mencionadas:

Fig. 4. Evolución porcentual de los contenidos culturales en la portada y contraportada de *El Debate*. Elaboración propia.

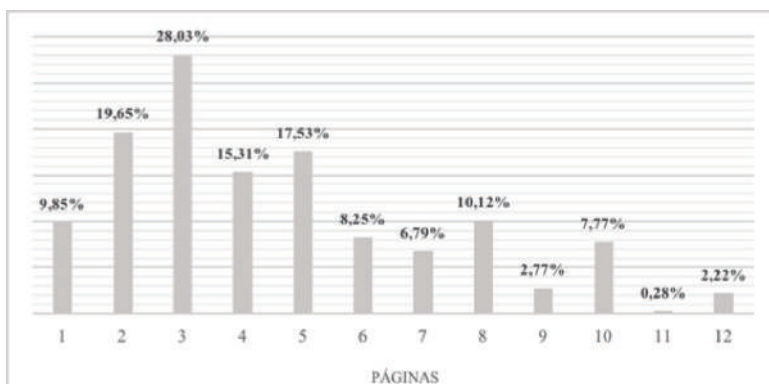


⁵⁵ En esta última etapa, gracias a la adquisición de la rotativa Winkler, a partir de enero de 1927 *El Debate* podrá imprimir ocho, doce y dieciséis páginas. Con la posterior adquisición de una Walter Scott, de sobrenombre *Covadonga*, el periódico podrá tirar sus extraordinarios de 32 y hasta 64 páginas. Todos los datos referentes a la confección, impresión y artes gráficas de la publicación pueden consultarse en “Exposición Internacional de Prensa Católica. XXV Aniversario de *El Debate*”, Número extraordinario especial, *El Debate* (Madrid) (5 de julio de 1936).

⁵⁶ “Exposición Internacional ...”, *op. cit.*, p. 12.

En suma, las páginas enfrentadas 2-3 y 4-5 fueron las que mayor porcentaje de piezas culturales albergaron según el promedio elaborado para la totalidad del diario (Gráfica 3). Una posición de importancia, teniendo en cuenta que fueron páginas destinadas al grueso de la información noticiable del periódico, como la actualidad política.

Fig. 5. Porcentaje de piezas culturales por página. Elaboración propia.



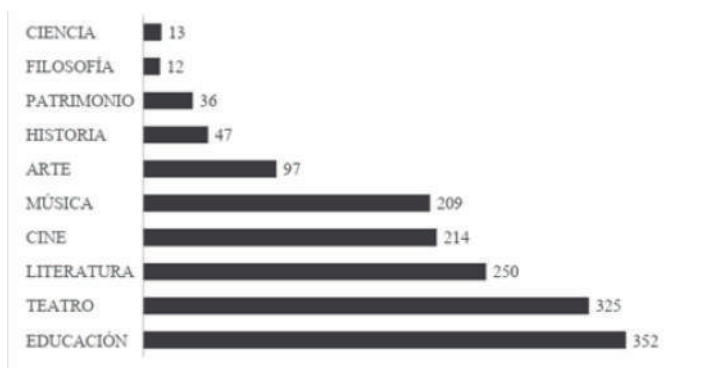
En cuanto al contenido gráfico, apenas se registraron ilustraciones o fotografías acompañando los contenidos culturales hasta 1927, año en el que comienzan a ser constantes y aumentan en número, con una relación porcentual media que señala la preeminencia de la fotografía (59%) frente a la ilustración (41%); todo ello debido a los adelantos técnicos que propició la compra e instalación de la nueva rotativa Winkler y el nuevo espacio disponible que garantizó el aumento en el número de páginas.

Las imágenes acompañaron los especiales que sobre teatro y cine publicó semanalmente *El Debate*, amenizó la cartelera musical y teatral mostrando los rostros de los artistas del momento, reprodujo los cuadros más representativos de determinadas exposiciones artísticas y embelleció los relatos y cuentos publicados por el diario.

TEMÁTICAS Y GÉNEROS

El recuento total del número de piezas dedicadas a las diferentes temáticas que constituyen el amplio elenco que la cultura atesoró en el primer tercio del siglo XX no ofrece lugar a dudas acerca de los dos principales focos de atención de *El Debate*. La educación y el teatro fueron, con diferencia notable, las temáticas a las que el diario dirigió la mayor parte de sus esfuerzos, como se puede observar en la gráfica que sigue (Fig. 6):

Fig. 6. Número total de piezas culturales contabilizadas por temáticas. Elaboración propia.



Un segundo grupo, con menores diferencias numéricas, lo forman la literatura, el cine y la música, seguidos de un tercero integrado por el arte, la historia y el patrimonio, y un cuarto, minoritario por el escaso número de piezas dedicadas a ambas, constituido por la filosofía y la ciencia.

En cuanto a los géneros, el análisis de las temáticas de mayor relevancia, las contenidas en los dos primeros grupos, señala claramente la preeminencia del género informativo en la mayor parte de los casos (Fig. 7), si bien la literatura y el cine plantean casos especiales de estudio que se abordarán después con más detalle.

Fig. 7. Distribución porcentual por géneros de las temáticas culturales. Elaboración propia.

TEMÁTICAS	GÉNEROS			
	INFORMATIVO	INTERPRETATIVO	OPINIÓN	LITERARIO
EDUCACIÓN	88,67%	3,04%	8,29%	----
TEATRO	72,30%	1,24%	26,15%	0,31%
LITERATURA	40,80%	2%	8,80%	48,40%
CINE	56,07%	0,47%	43,46%	----
MÚSICA	78,85%	0,48%	20,67%	----
PROMEDIO	67,34%	1,45%	21,47%	10%

De un lado, conocemos que el éxito de la difusión de las ideas y el pensamiento de los distintos grupos intelectuales del momento se logró, entre otros motivos, gracias a su materialización y reflejo en el sistema educativo de entonces y en el predominio de esa cosmovisión entre alumnos y profesores de centros educativos a todos los niveles: escuelas, institutos y universidades. El contexto histórico y cultural de aquellas décadas nos deja destacados ejemplos de esta

tendencia. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, junto con su conocida Residencia de Estudiantes, es uno de los ejemplos más célebres, surgida de la a su vez muy influyente Institución Libre de Enseñanza, de carácter laico y progresista, protagonizada por las grandes figuras de la generación del 14 y sostenida por la idea del servicio a la ciencia como medio para acabar con el reduccionismo cultural mediante una educación de amplia base, desde la enseñanza elemental y secundaria de método libre e innovador hasta la formación universitaria guiada por la investigación⁵⁷.

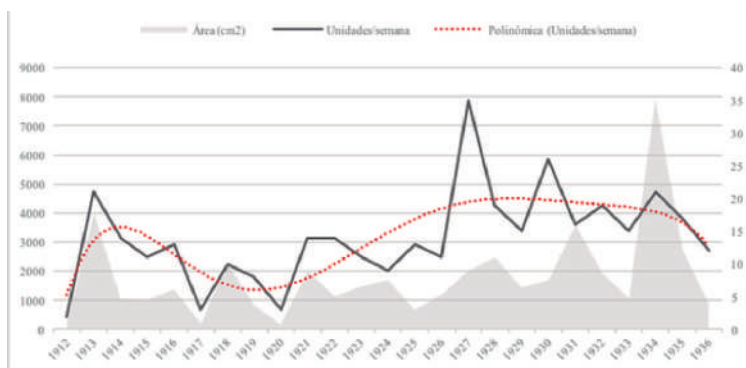
Por su parte, la ACdP participó intensamente de este proceso, llevando a cabo el que sin lugar a dudas fue el esfuerzo educativo más notable del momento, erigiéndose en contraparte a la Institución Libre de Enseñanza y la Junta⁵⁸. Primero con la creación de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, considerada como verdadero baluarte del apostolado seglar para la defensa de la libertad y la autonomía de la Universidad, la exigencia de espacios bien acondicionados, el talante revisionista para los planes de estudio. Impulsó la inquietud de los estudiantes y la petición de becas de estudios; llegó a contar con réplica en 19 universidades y forjó alianzas en el contexto de la Internacional de Estudiantes Católicos. Más adelante con el Instituto Social Obrero (ISO) y el Centro de Estudios Sociales (CES), dirigido a personas de extracción obrera. Finalmente, con la fundación de la obra de mayor proyección histórica para la ACdP, el Centro de Estudios Universitarios (CEU), con un claro objetivo próximo a la formación de cuadros intelectuales del momento: la creación de un colectivo de profesores que se convirtieran en germen para la expansión de la cultura católica, con conocimientos alineados con las necesidades de su tiempo.

En este sentido, no es extraño que *El Debate* recogiera los resultados de tales iniciativas y se sumara a la discusión en torno al arquetipo educativo que debía primar entonces, combatiendo desde su ideario y con las opiniones expresadas en sus páginas los juicios de otras corrientes de pensamiento. La gráfica de la evolución de esta temática durante los años de publicación del diario (Fig. 8) nos proporciona una idea clara del crecimiento del que gozó a partir de 1916, tanto en número de noticias como con respecto a la superficie dedicada a estos contenidos, en crecimiento constante y con altibajos poco pronunciados: la educación alcanzó la cantidad total de 35 piezas semanales en 1927 y el 9% de la superficie total del diario en el año de 1934, ambos como máximos históricos.

57 José CASTILLEJO, *Guerra de ideas en España. Filosofía, política y educación*, Madrid: Siglo XXI, 2009.

58 Fernando GARCÍA DE CORTÁZAR, *España 1900. De 1898 a 1923*, Madrid: Sílex, 1995, p. 58. Javier CERVERA GIL, "La Restauración post-canovista: intentos de renovación del sistema (1902-1916)" en Javier PAREDES (dir.), *Historia de España contemporánea*, Barcelona: Ariel, 2010, p. 599.

Fig. 8. Evolución de los contenidos dedicados a la educación. Elaboración propia.



En cualquier caso, no se puede decir que la cabecera recogiera solo sucesos coincidentes con su línea de pensamiento. Tan solo el 16,85% de las piezas analizadas contiene una referencia explícita y focalizada en exclusiva en la educación católica. El tanto por ciento restante, un 83,15% de las piezas, tratan la educación desde una perspectiva general, recogiendo información acerca de las políticas relativas a la Instrucción Pública, o bien ofrecen novedades acerca de las nuevas corrientes pedagógicas del momento. Las noticias, que representan un 67,68% del total publicado sobre educación, y los breves, con un 20,72%, son los géneros periodísticos más explotados en esta temática, prueba manifiesta de la preeminencia del género informativo, que sugiere a su vez la voluntad de *El Debate* de mantener a sus lectores al tanto de todo lo acontecido en esta área.

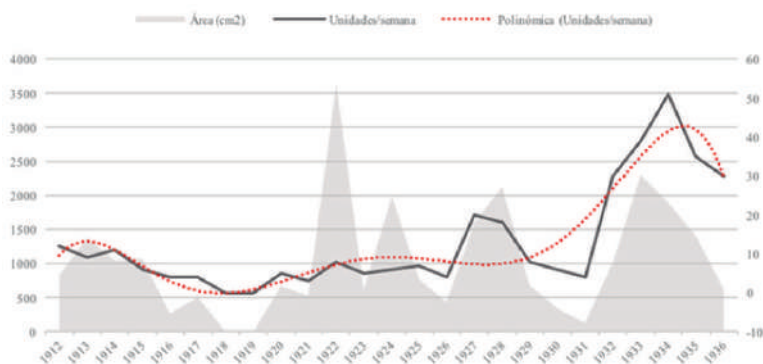
Las observaciones realizadas anteriormente acerca del deseo del diario por dejar clara su postura frente a otras corrientes de pensamiento se manifiesta más bien en detalles puntuales, aunque esclarecedores, como el hecho de que la educación sea la temática cultural donde más editoriales, con diferencia, se registraron durante el análisis; también la temática donde más cartas de los lectores son publicadas. Al diario le interesa generar discusión en torno al debate educativo.

Otro importante foco de reflexión lo introduce el predominio del teatro. Su evolución, junto con el de otros géneros de la industria cultural y del entretenimiento de entonces, siguió en buena parte los intereses y gustos de la época. No cabe duda de que el teatro fue la cita socio-cultural por excelencia del primer tercio del siglo XX. Solo a comienzos de siglo, en 1908, se podían disfrutar en España un total de 414 obras estrenadas en 35 teatros diferentes. Nombres tan conocidos como María Guerrero, propietaria del teatro de la Princesa, y Margarita Xirgú, cabeza del elenco del Teatro Español, brillaron entonces como grandes talentos del drama e imprimieron sobre el teatro un claro talante comercial. También es el momento de claras apuestas por la calidad y la innovación, como las del exigente y comprometido Gregorio Martínez Sierra

mientras dirigió el Teatro Eslava (1917-1925), o el asesor de escena y director del ya mencionado Teatro Español, Cipriano Rivas Cherif, responsable, por lo demás, de la creación del vanguardista Teatro-Escuela de Arte (TEA); ambos lograron impresionantes récords de asistencia⁵⁹. Como géneros y autores del momento, destacaron, entre otros, la comedia de humor de Jardiel Poncela y Alejandro Casona, así como la renovación estilística de García Lorca.

El Debate supo responder bien a esta inquietud con un creciente afecto por el género. Pasado el impás de la Gran Guerra, el interés de la cabecera por la temática teatral experimentó, en términos generales, una evolución creciente, llegando a completar una espléndida racha durante los años de 1934, 1935 y 1936 con 51, 35 y 30 piezas de media a la semana (Fig. 9).

Fig. 9. Evolución de los contenidos dedicados al teatro. Elaboración propia.



Los breves acaparan todo el protagonismo con respecto a los géneros explotados en esta temática, más de la mitad de piezas registradas, un 55,69%, siendo habitual su aparición en cada número del diario para dar cuenta informativa de todos los estrenos y obras en cartelera. Además de los breves, las noticias representan un 16% del total, sobre todo las concernientes a la actualidad de las compañías, autores y la producción de escena. En cuanto al género de opinión, en el teatro las críticas fueron más utilizadas que en ninguna otra temática cultural, con un 25,23% del total de unidades analizadas, manteniendo la práctica exclusividad del género de opinión, pues los editoriales y columnas registrados apenas aparecen en un 1% de las ocasiones.

Ambos géneros, informativo y de opinión, compartieron espacio en un formato que también repetirá *El Debate* en el caso del cine: los especiales sobre teatro; una plana completa dedicada al mundo de la escena, con exhaustivos reportes de la actualidad teatral del momento y retrospectivas acerca de las compañías del momento, todo ello acompañados de abundante información gráfica.

59 Fernando GARCÍA DE CORTÁZAR, *España 1900...*, op. cit.

Merece la pena ahora acercarse a ese segundo grupo de interés formado por la literatura, la música y el cine para analizar su evolución de conjunto.

Fig. 10. Muestra de un especial de teatro de *El Debate*. Página 6 del número del 19 de noviembre de 1933.



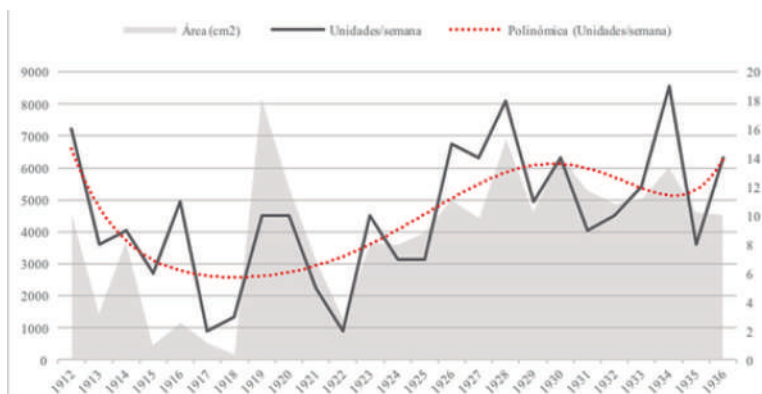
Fue la literatura la temática más regular. Pese a que el interés de *El Debate* por los libros, sus autores y los literatos del momento decayó durante la Primera Guerra Mundial, fue en ascenso durante el resto de vida del diario. De la grandeza de los literatos del momento, proceden en buena parte los apelativos que hicieron fama de este primer tercio de siglo: “Segunda Edad de Oro”, “Medio-siglo de Oro”, y finalmente el preferido de todos ellos, “Edad de Plata”. No es de extrañar, por tanto, la inclinación del periódico por la literatura, máxime cuando el libro era todavía objeto extraño al gran público y la literatura se daba a conocer a través del propio periódico y el trabajo de las rotativas⁶⁰.

El Debate cumplió muy bien con esta misión de difusión: el 47,6% de las piezas registradas corresponden a relatos publicados en sus páginas de manera íntegra o, en su mayoría, por entregas, pertenecientes a literatos españoles o bien a extranjeros, siendo traducidas en exclusiva para sus lectores. El siguiente género de relevancia en términos absolutos fue la noticia, un 22,8% del total, seguida de las reseñas bibliográficas, con un 8,4%. Junto con los breves, el género informativo alcanzó un 39,2% de representatividad con respecto al total (Fig. 11).

Sin embargo, la suma porcentual de artículos, columnas, críticas y editoriales, en ese orden de relevancia, dota al género de opinión de tan solo un 8,8%, un porcentaje escaso en comparación con otras temáticas pertenecientes a la industria.

⁶⁰ Santos JULIÁ, *Historias de las dos Españas*, Barcelona: Taurus, 2015.

Fig. 11. Evolución de los contenidos dedicados a la literatura. Elaboración propia.



Evolución y desarrollo muy positivos tuvieron la música y el cine. Lejos de disfrutar de la relativa estabilidad de la literatura, ambas temáticas experimentaron ascensos meteóricos en cuanto al número de noticias publicadas (Fig. 12). A partir de 1920, año de su mínimo histórico, el interés por la música fue *in crescendo* hasta 1936, llegando a máximos de 19 y 35 piezas a la semana en 1934 y 1935, respectivamente. Pese al predominio del género informativo, con noticias y breves representando un total de 77,88%, la carga del género de opinión fue notoria, solo superada por el cine, representando un 20,67% de las piezas entre críticas, artículos, columnas, cartas de los lectores y hasta un editorial, por no decir de las viñetas, única temática cultural donde aparecen.

El creciente número de piezas publicadas en este periodo coincide también con el creciente interés por la música por parte del Estado, un interés antes solo circunscrito a la iniciativa privada y al escaso interés dedicado por parte de las generaciones de intelectuales a la música en comparación con otras artes y esferas del pensamiento. Ya durante la dictadura del general Primo de Rivera, en línea con la política intervencionista del régimen establecido, se crearon los cursos nacionales de música, se respaldó a Pablo Luna y Federico Moreno Torroba como empresarios del Teatro de la Zarzuela y se suministró apoyo a las orquestas del momento subvencionando parte de sus actividades.

Más adelante, la Segunda República Española creará la Junta Nacional de Música para el establecimiento de una política musical organizativa e inició la creación del Teatro Lírico Nacional (en sustitución del Teatro de la Zarzuela), la Orquesta Nacional, e impulsó la convocatoria de diversos concursos musicales⁶¹. Es cierto que la inestabilidad coartó el desarrollo pleno de estas iniciati-

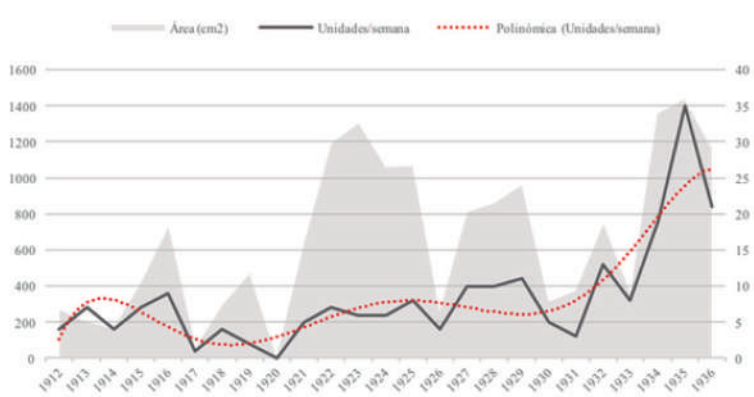
61 Víctor PLIEGO, "La sociedad musical" en Alberto GONZÁLEZ LAPUENTE (ed.), *Historia de la*

vas, pero la diferencia con respecto a la situación anterior de los primeros años del siglo XX fue notoria.

Por otra parte, el aumento en el número de críticas, fomentando el género de la opinión frente a la información, tuvo su raíz en la incorporación de Joaquín Turina como crítico musical del diario.

A diferencia del teatro, la literatura y la música, la industria cinematográfica apenas se asomaba a la adolescencia en 1912: el cinematógrafo había llegado a Madrid en 1896, cinco meses después de su aparición en Francia, si bien su uso quedó restringido al principio a exhibiciones de carácter aislado. Más tarde abrirá la primera sala comercial, el Cinema Lumière de Barcelona, y el año 1901 trajo consigo la creación de la primera productora española, la de Albert Marro. El verdadero triunfo del cine en España no llegará hasta los “felicis años veinte”, etapa en la que se registran más de 3.000 salas a media peseta la entrada. Fue causa determinante la reducción de la jornada de trabajo a 8 horas en 1919⁶².

Fig. 12. Evolución de los contenidos dedicados a la música. Elaboración propia.

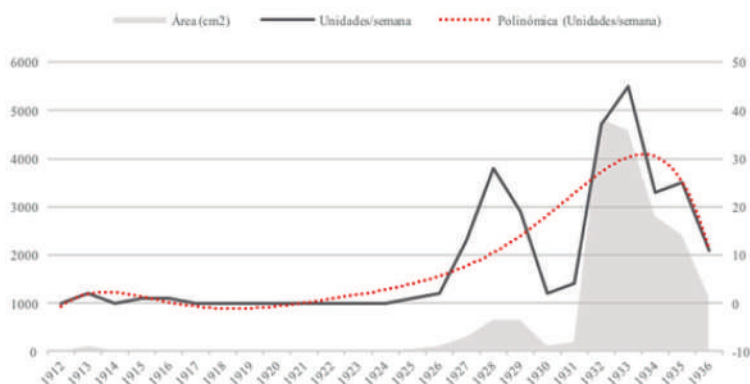


La evolución de la temática en las páginas del diario representa a la perfección el creciente interés que el cine fue despertando entre los españoles, paradigma del nacimiento de la cultura de masas. En 1925 despegó en *El Debate* la cobertura cinematográfica más allá de la publicación de la cartelera, llegando en 1933 a su máximo histórico con una media de 45 piezas a la semana (Fig. 13).

música en España e Hispanoamérica. La música en España en el siglo XX, vol. 7, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 335-422.

⁶² Juan Pablo FUSI, “La cultura” en Santos JULIÁ, et al., *La España del siglo XX*, Madrid: Marcial Pons, 2007.

Fig. 13. Evolución de los contenidos dedicados al cine. Elaboración propia.



El equilibrio entre los géneros informativo, un 56,07% del total, y de opinión, 43,46%, es paradigmático entre las temáticas culturales analizadas. El número de piezas de opinión llegó a superar las informativas los últimos años de la publicación del diario, coincidiendo con el despunte logrado por el cine en la publicación. La crítica, género protagonista de esta temática, gozó de un espléndido desarrollo en los especiales dedicados al cine, llegando a superar en número a los dedicados al teatro y hasta con dos en la misma semana.

Fig. 14. Muestra de los especiales de cine de *El Debate*. A la izquierda, página 6 del número del 13 de octubre de 1932. A la derecha, esa misma semana, página 8 del número del 16 de octubre de 1932.



CONCLUSIONES

Las incesantes tensiones políticas y sociales que marcaron el primer tercio del siglo XX tuvieron su contrapartida en el nacimiento y desarrollo de uno de los

periodos de mayor esplendor cultural de la historia de España en el que se dieron cita hasta cuatro generaciones de intelectuales. *El Debate* fue protagonista de excepción de esta contradictoria época de decadencia política y esplendor cultural, y uno de los principales difusores de los acontecimientos e ideas del momento. El periodismo cultural de *El Debate* ayudó a conformar la aportación católica al pensamiento intelectual del primer tercio del siglo XX.

Podemos afirmar que la cultura estuvo presente, de forma continua, permanente, entre los contenidos habituales de *El Debate*, si bien la tendencia de publicación fue a menos con los años, fluctuando de manera irregular y con altibajos durante la práctica totalidad de su publicación.

Según lo observado, la presencia de la cultura en *El Debate* atravesó tres etapas marcadas, respectivamente, por los altibajos iniciales, un equilibrio y posterior crecimiento en el meridiano de la vida del periódico, y el declive final.

Las circunstancias históricas de la España del primer tercio del siglo XX influenciaron de una manera muy directa en el interés de *El Debate* por la cultura, primando la cobertura informativa de actualidad por encima de los acontecimientos culturales en aquellos momentos marcados por la agitación política y social. La atención a la cultura fue, en ese sentido, y considerando tan solo los números ordinarios, irregular, dependiente de aspectos externos y, por ello, no prioritaria, si bien su desarrollo prometía una evolución positiva hacia la segunda mitad de la década de los treinta que, sin la sombra permanente de los conflictos políticos y finalmente el estallido de la guerra, podría haberse llegado a materializar.

La investigación ha permitido conocer las temáticas culturales abordadas por el periódico en sus números ordinarios. Dicha relación de temas permite establecer los intereses culturales del diario. Los números ordinarios se inclinan hacia la cobertura, como temas principales, de la educación y el teatro y, en un segundo plano, de la literatura, el cine y la música.

El diario participa con sus propias ideas en los grandes temas de discusión cultural de la época, sumándose a las generaciones del 14 y del 27 en la formulación de comentarios y soluciones para los asuntos predilectos del momento: la influencia y presencia cristiana en el proceso contemporáneo de modernización en el arte, la importancia histórica de España en la conformación de Europa y el papel que le corresponde desempeñar en las nuevas corrientes de europeización, el reconocimiento equilibrado y prudente a la diversidad regional.

Para el periódico *El Debate* el patriotismo fue, en muchos casos, el eje articulador del discurso cultural de la publicación. En la visión cultural de *El Debate* el estudio de la historia y de los acontecimientos e ideas procedentes del pasado, suministran el grueso de la cultura general y la formación humanística necesaria para obtener una educación integral sobre la cual fundamentar deci-

siones e impregnarse de la verdadera identidad española. Tanto es así que esta españolización de la cultura no solo empapa la historia, la filosofía o la tradición jurídica sino también la música, el cine y la literatura, y en los contenidos culturales de *El Debate* se apoya a las creaciones españolas de todos los ámbitos artísticos. En el ámbito de la literatura, *El Debate* actuó como promotor de la lectura, mediante los relatos publicados, y como informador de novedades más que como crítico o prescriptor de opinión.

La preocupación por la educación destaca en las páginas analizadas. Para este diario, la educación es esencia y base de la construcción cultural de España. Consciente de su capacidad de influencia, *El Debate* está convencido de que, si las ideas cimentan el pensamiento de una nación, la enseñanza y las instituciones dedicadas a la formación de esas ideas son, en todos los niveles, el eje articulador de la cultura. Para *El Debate* estas ideas, esta enseñanza, ha de estar sostenida por el respeto a España, a su tradición y su historia nacional, y la fe, la doctrina de la Iglesia.

A estas causas por las cuales la educación fue un tema tan recurrente en *El Debate* hay que añadir la preocupación de la ACdP, institución promotora de EDICA y, por ende, del diario, por promover una visión propia de la educación basada en los principios del humanismo cristiano. La formación humanística como procedimiento definitivo para elevar la cultura fue una de las exigencias culturales del diario.

Todos estos temas, la modernización del arte, la europeización, el campo español, el regionalismo y el tono pedagógico de una publicación periódica, preocupada por la formación del público en pleno surgimiento de la sociedad de masas, no son adoptados por *El Debate* por cuenta propia, sino en diálogo con la sociedad en la que se inserta, respaldando la aportación católica al pensamiento intelectual.

BIBLIOGRAFÍA

María ALCALÁ-SANTAELLA, “Ángel Herrera Oria y la empresa periodística conforme a la Doctrina Social de la Iglesia” en José María LEGORBURU y José Francisco SERRANO (coord.), *Ángel Herrera Oria, periodista*, Madrid: CEU Ediciones, 2009.

Alfredo ALONSO GARCÍA, “La presencia de Marcelino Menéndez Pelayo en el periódico *El Debate* dirigido por Ángel Herrera Oria” en VV. AA., *Menéndez Pelayo. Cien años después*, Actas del Congreso Internacional, Santander: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, p. 161-178, reproducido en línea en: <http://bit.ly/2oJJIXy> [3 de octubre de 2019].

José ANDRÉS-GALLEGO y Antón M. PAZOS, *La Iglesia en la España contemporánea I. 1800-1936*, Madrid: Encuentro, 1999.

- César BARJA, *Libros y autores contemporáneos*, Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1935.
- Cristina BARREIRO GORDILLO, “El diario *El Debate* en la Segunda República: ¿acatamiento a la legalidad?” en Juan CANTAVELLA y José Francisco SERRANO OCEJA (coord.), *Ángel Herrera Oria y el diario El Debate. Iglesia, política y prensa en España (1911 a 1936)*, Madrid: Edibesa, 2006.
- Shlomo BEN-AMI, *El cirujano de hierro. La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Barcelona: RBA, 2012.
- Alfonso BULLÓN DE MENDOZA, *José Calvo Sotelo*, Barcelona: Ariel, 2004
- Juan CANTAVELLA y José Francisco SERRANO OCEJA, *Ángel Herrera Oria y el diario El Debate. Iglesia, política y prensa en España (1911 a 1936)*, Madrid: Edibesa, 2006.
- Juan CANTAVELLA y José Francisco SERRANO OCEJA, *Presencia e influencia de la Editorial Católica*. Madrid: Edibesa, 2010.
- Vicente CÁRCEL ORTÍ, *La II República y la Guerra Civil en el Archivo Secreto Vaticano, III: Documentos de los años 1933 y 1934*, Madrid: BAC, 2014.
- Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Diario de Federico Tedeschini (1931-1939)*, Barcelona: Balmes, 2019.
- José CASTILLEJO, *Guerra de ideas en España. Filosofía, política y educación*, Madrid: Siglo XXI, 2009.
- Santiago CELESTINO PÉREZ, *Periodismo taurino: la crónica taurina en El Debate de 1910 a 1936*. Tesis doctoral. Valencia: Universidad CEU Cardenal Herrera, 2013, reproducido en línea en: <http://bit.ly/2nYvPPY> [3 de octubre de 2019].
- Javier CERVERA GIL, “La Restauración post-canovista: intentos de renovación del sistema (1902-1916)” en Javier PAREDES (dir.), *Historia de España contemporánea*, Barcelona: Ariel, 2010.
- José Manuel CUENCA TORIBIO, *Iglesia y cultura en la España del s. XX*, Madrid: Actas, 2012.
- Juan Pablo FUSI, “La cultura” en Santos JULIÁ *et al.*, *La España del siglo XX*, Madrid: Marcial Pons, 2007.
- Fernando GARCÍA DE CORTÁZAR, *España 1900. De 1898 a 1923*, Madrid: Sílex, 1995.
- José María GARCÍA ESCUDERO, *De Cánovas a la República*, Madrid: Rialp, 1953.
- José María GARCÍA ESCUDERO, *El pensamiento de El Debate. Un diario católico en la crisis de España (1911-1936)*, Madrid: BAC, 1983. BAC, 1986.
- José María GARCÍA ESCUDERO, *Conversaciones sobre Ángel Herrera*, Madrid: BAC, 1986.
- Rafael GARCÍA Y GARCÍA DE CASTRO, *Los intelectuales y la Iglesia*, Madrid: Fax, 1934.

- Julio GIL PECHARROMÁN, *Segunda República española (1931-1936)*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.
- María Teresa GONZÁLEZ CALBET, *La dictadura de Primo de Rivera. El Directorio militar*, Madrid, Ediciones El Arquero, 1987.
- Laura GONZÁLEZ DÍEZ y Pedro PÉREZ CUADRADO, “El aspecto formal de *El Debate*” en Juan CANTAVELLA y José Francisco SERRANO OCEJA (coord.), *Ángel Herrera Oria y el diario El Debate. Iglesia, política y prensa en España (1911 a 1936)*, Madrid: Edibesa, 2006.
- Laura GONZÁLEZ DÍEZ y Pedro PÉREZ CUADRADO, “El aspecto formal de *El Debate* y su influencia en el diseño periodístico” en José María LEGORBURU y José Francisco SERRANO (coord.), *Ángel Herrera Oria, periodista*, Madrid: CEU Ediciones, 2009.
- José Luis GUTIÉRREZ GARCÍA, *Historia de la Asociación Católica de Propagandistas. Ángel Herrera Oria. Primer período (1908-1923)*, Madrid: CEU Ediciones, 2010.
- José Luis GUTIÉRREZ GARCÍA, *Historia de la Asociación Católica de Propagandistas. Ángel Herrera Oria. Segundo período (1923-1935)*, Madrid: CEU Ed, 2010.
- Santos JULIÁ, *Historias de las dos Españas*, Barcelona: Taurus, 2015.
- Klaus KRIPPENDORFF, *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*, Barcelona: Paidós, 1990.
- Pedro LAÍN ENTRALGO, *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Barcelona: Barral, 1976.
- José María LEGORBURU, “Actualidad del Pensamiento de Ángel Herrera Oria sobre la formación del periodista católico” en Juan CANTAVELLA y José Francisco SERRANO (coord.), *La formación del periodista católico*, Madrid: Edibesa, 2008.
- Manuel MARTÍN LOBO, “El pensamiento económico-agrario de *El Debate*” en Juan CANTAVELLA y José Francisco SERRANO OCEJA (coord.), *Ángel Herrera Oria y el diario El Debate. Iglesia, política y prensa en España (1911 a 1936)*, Madrid: Edibesa, 2006.
- Francisco NÚÑEZ-ROMERO OLMO, “La información deportiva en *El Debate* (1910-1936). Una puesta en página diferente” en Juan José FERNÁNDEZ SANZ, Carlos SAN ESTABLÉS (ed.) y Ángel Luis RUBIO MORA-GA (coord.), *Prensa y Periodismo Especializado*, nº. 4, vol. 1, Guadalajara: Guadalajara Press Association, 2008, p. 251-264.
- Francisco NÚÑEZ-ROMERO OLMO, “La información deportiva como causa de la evolución estructural de las páginas del diario *El Debate* (1910-1936)” en Emilio FELIÚ (ed.), *Comunicación. Memoria, historia y modelos*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2009.
- Francisco NÚÑEZ-ROMERO OLMO, “El nacimiento de las secciones deportivas en los diarios de información general españoles. *El Debate*, pionero

- en adaptar su estructura gráfica” en Pedro PÉREZ CUADRADO y Laura GONZÁLEZ DÍEZ (coord.), *La gráfica del deporte. Fotografía, edición y diseño en prensa*, Madrid: CEU Ediciones, 2014.
- José Manuel ORDOVÁS, *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. De la Dictadura a la Segunda República (1923-1936)*. Tomo I, Pamplona: EUNSA, 1993.
- Jesús PABÓN, *Cambó. 1876-1947*, Barcelona: Alpha, 1999.
- Stanley G. PAYNE, *La primera democracia española. La Segunda República, 1931-1936*, Barcelona: Paidós, 1995.
- Guido Hermann STEMPEL, “Content Analysis” en Guido Hermann STEMPEL y Bruce H. WESTLEY (ed.), *Research Methods in Mass Communications*, New Jersey: Prentice Hall, 1989.
- Pedro PÉREZ CUADRADO, Belén PUEBLA y Laura GONZÁLEZ DÍEZ, “El cartógrafo que salvó un diario” en Javier ERREA (ed.), *22 Premios internacionales de infografía Malofiej*, Navarra: Society for News Design, 2015, p. 56-75.
- Víctor PLIEGO, “La sociedad musical” en Alberto GONZÁLEZ LAPUENTE (ed.), *Historia de la música en España e Hispanoamérica. La música en España en el siglo XX*, vol. 7. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 335-422.
- Pablo SÁNCHEZ GARRIDO, “Génesis e identidad del grupo fundacional de la ACN DE JP (1904-1909)”, *Hispania Sacra*, vol. LXIX (139/2017), p. 389-400, reproducido en línea en: <https://doi.org/10.3989/hs.2017.026> [9 de octubre de 2019].
- Pablo SÁNCHEZ GARRIDO, “La ACN DE JP y sus primeras campañas de mítines sociales (1909-1910)” *Hispania Sacra*, vol. LXIX (140/2017), p. 689-707, reproducido en línea en: <https://doi.org/10.3989/hs.2017.043> [9 de octubre de 2019].
- Carlos SECO SERRANO, *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, Madrid: Rialp, 1979.
- Guillermo de TORRE, *De la aventura al orden*, selección y prólogo de Domingo Ródenas de Moya, Madrid: Fundación Banco Santander, 2013.
- Javier TUSELL, *Historia de España en el siglo XX. Del 98 a la proclamación de la República. Vol. I*, Madrid: Taurus, 1998.
- Juan VELARDE FUERTES, “El pensamiento económico de *El Debate*” en Juan CANTAVELLA y José Francisco SERRANO OCEJA (coord.), *Ángel Herrera Oria y el diario El Debate. Iglesia, política y prensa en España (1911 a 1936)*, Madrid: Edibesa, 2006.

ARTÍCULO RECIBIDO: 28-02-2020, ACEPTADO: 04-05-2020